



M. Ester Grebe Vicuña

**Procesos Migratorios, Identidad Étnica y
Estrategias Adaptativas en las Culturas
Indígenas de Chile: Una Perspectiva
Preliminar.**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

M. Ester Grebe Vicuña

Procesos Migratorios, Identidad Étnica y Estrategias Adaptativas en las Culturas Indígenas de Chile: Una Perspectiva Preliminar.

I INTRODUCCIÓN

El crecimiento progresivo y relevancia sociocultural de los procesos migratorios rurales-urbanos en Latinoamérica -con especial referencia a los países andinos y su población indígena y mestiza- han sido reconocidos y estudiados a partir de mediados del presente siglo por algunos antropólogos, destacándose el aporte temprano de Mangin ([1959] 1965:311-323; y 1970). Su diagnóstico temprano permitió reconocer un problema principal: el surgimiento no planificado y el crecimiento gradual de poblaciones provisorias asentadas en las periferias de los principales centros urbanos del área andina. Mientras en Ecuador, Perú, Bolivia y el norte de Chile los migrantes han sido y son, en su mayoría, indígenas provenientes de regiones altiplánicas, serranas o precordilleranas, en el centro y sur de Chile son ya sea campesinos chilenos de zonas agrícolas o bien indígenas originarios de las reducciones mapuches de la Araucanía y regiones adyacentes. En general, dichos procesos migratorios andinos parecen ser motivados por problemas socioeconómicos y de terratenencia asociados al incremento de la densidad poblacional.

No obstante, el proceso migratorio implica el desarrollo de estrategias adaptativas en el nuevo medio que, por lo general, suele coexistir con un proceso de aculturación en marcha. Dicho proceso suele afectar a la cultura indígena y su identidad étnica en la medida que nuevas generaciones nacen y se van adaptando progresivamente en el entorno urbano.

Los grupos étnicos en contacto "son categorías de adscripción e identificación" que organizan la interacción (Barth 1976:10-11). Para observar estos procesos de contacto cultural, "desviamos el foco de la investigación de la constitución interna y de la historia de los grupos étnicos para centrarlo en los límites étnicos y su persistencia" (loc.cit.). Distinguimos a un grupo étnico porque se autoperpetúa biológicamente, comparte unitariamente valores culturales, integra un espacio de comunicación e interacción, y sus miembros se identifican a sí mismos (nosotros) y son identificados por otros (ellos) constituyendo categorías diferenciables (loc.cit.). En el mundo andino, las tendencias migratorias siguen dos direcciones: Este-Oeste y Sur-Norte.

(1) El proceso de desplazamiento de Este a Oeste, denominado "proceso de costañización", se caracteriza por una tendencia general hacia el descenso de poblaciones -cuya vida y cultura se ha desarrollado entre los 3.000 y 1.000 metros de altura- para asentarse en lugares de menor altura. Los migrantes acceden preferentemente a sectores periféricos de los puertos y ciudades principales ubicados casi al nivel del mar. El proceso migratorio implica una adaptación a un nuevo medio ambiente físico y sociocultural. Exige una modificación del estilo de vida como también un cambio en la orientación del sistema ideacional que afecta a los patrones cognitivos y simbólicos (Grebe 1986:215-222). Todo ello incide, en mayor o menor grado, en las poblaciones andinas de las áreas septentrional, central y centro-sur, desde Ecuador hasta el norte de Chile y Argentina.

(2) El proceso de desplazamiento de Sur a Norte caracteriza tanto a la migración campesina de Chile proveniente del valle central, como también a la migración de mapuches chilenos desde sus reducciones sureñas hacia los principales centros urbanos ubicados en el centro y sur del país. Entre estos últimos se destaca Santiago como centro receptor principal, seguido de Valparaíso, Concepción y otras ciudades.

Desde mediados del presente siglo, se ha producido un incremento de dichos procesos migratorios en la medida que el desarrollo socio-económico de cada país ha posibilitado mejores expectativas de vida en sus áreas urbanas. Por tanto, las periferias de capitales tales como Quito, Lima, La Paz y Santiago de Chile han experimentado un crecimiento significativo. El proceso migratorio tiende a seguir un modelo o prototipo similar. Buechler y Buechler (1971:43-46) han dado cuenta de este modelo, ilustrándolo con el caso de una familia indígena campesina que decide migrar hacia La Paz. Dicho proceso se caracteriza por el acceso inicial a una residencia provisoria, el acceso y/o compra de un terreno en la periferia, y la autoconstrucción de una vivienda. Posteriormente, cada familia se constituye en un centro de recepción y ayuda a nuevos migrantes, entre los cuales se da preferencia a parientes y compadres.

En las últimas décadas, se desarrolla un movimiento migratorio masivo de juventudes indígenas en algunos sectores del área andina. Un ejemplo notable se da en el área sur-andina del Perú, donde "una gran parte de los más inteligentes en las escuelas, de los más audaces y con mayor iniciativa se van y dejan a los mayores, a los menos capaces en su lugar de origen" (Iguñiz 1989:32). Varios fenómenos han contribuido a agudizar este problema. Algunas comunidades campesinas andinas se han visto afectadas por desastres naturales, extrema pobreza, baja calidad y expectativas de vida, alta tasa de mortalidad infantil, etc.

No obstante, en el área andina se producen algunos casos notables de adaptación exitosa de migrantes indígenas al nuevo medio urbano. Entre ellos, se destacan los otavaleños de Ecuador y los aymaras del norte de Chile residentes en los puertos de Iquique y Arica.

El caso de los otavaleños sobresale por su extraordinario desarrollo adaptativo. Ellos han logrado dar continuidad a su condición de antiguos tejedores tradicionales de la Colonia produciendo masivamente una artesanía contemporánea de raíz indígena. El centro de gravitación de dicho proceso es la ciudad de Otavalo, en la cual estos indígenas se han convertido en prósperos empresarios a cargo de la producción, distribución y

comercialización de su artesanía. Con gran habilidad han logrado aumentar su producción sin perder su calidad y exportar su artesanía tanto hacia Latinoamérica como también hacia varios países europeos, USA y Japón. Su éxito económico les ha permitido ampliar su radio de acción, ocupando gradualmente espacios mayores en la ciudad de Otavalo. A pesar de haber accedido y asimilado diversos rasgos culturales occidentales, han logrado mantener su propia cultura e identidad mediante el refuerzo de sus patrones ideacionales y conductuales externalizados tanto en su lengua y vestimenta indígena como también en sus creencias, valores y expresiones artísticas. Mediante su artesanía, ellos han logrado mantener y fortalecer su identidad étnica (Sánchez 1994:332-333; cf. Salomon 1981:432).

(3) El caso de los aymaras del norte de Chile es igualmente notable tanto por sus estrategias y capacidades adaptativas como por su espíritu emprendedor. A partir de la década del '50, se advierte un incremento significativo del proceso migratorio de cordillera a costa que coincide con la apertura de la zona franca del puerto de Arica en 1952, proceso que se intensifica notablemente a partir de la apertura de una zona franca similar en Iquique durante 1977. Muchos aymaras exploraron las posibilidades económicas brindadas por los centros urbanos de la costa.

Con el propósito inicial de poseer medios de transporte propios que les permitiesen efectuar, sin intermediarios, el traslado y venta de su producción agropecuaria altiplánica y precordillerana en las ferias y mercados urbanos, los pastores procedieron a adquirir camionetas utilitarias, camiones medianos y grandes aprovechando las ofertas de la zona franca. Así muchos pastores se transformaron en activos y eficientes transportistas, lo cual aumentó notablemente su movilidad. Multiplicaron gradualmente las funciones del camión destinándolo al transporte de pasajeros y/o abarrotes hacia las aldeas cordilleranas; de mercaderías importadas hacia las ferias fronterizas; y de productos agropecuarios de la precordillera y altiplano destinados a las ferias y mercados urbanos de las Regiones I, II, y III de Chile. Desde las áreas fértiles del Norte Chico (Ovalle y La Serena), se regresaba con un cargamento de frutas y verduras frescas destinado a los pueblos y ciudades del norte árido (Grebe 1984:128). Hoy día, los transportistas aymaras que han logrado destacarse por el éxito de su gestión económica autosuficiente se han transformado en prósperos empresarios dueños de flotas de grandes camiones, los cuales -además de su destino a las tareas y compromisos habituales de su propietario- prestan servicios en diversas actividades regionales, arrendándose ocasionalmente a las industrias que lo requieren.

II PROCESOS MIGRATORIOS DE INDÍGENAS EN CHILE: AYMARAS, ATACAMEÑOS, MAPUCHES, ULTIMOS KAWÉSKAR Y YÁMANAS

(A) AYMARAS (I REGION DE CHILE)

En el presente, los aymaras de Chile constituyen el segundo grupo étnico del país, que sigue en importancia a los mapuches. Actualmente, ascienden a un total de 48.477 habitantes (INE 1992), de los cuales 15.461 residen en su habitat original rural o bien en sectores urbanos de la I Región. Los restantes 33.016 se dispersan en diversas regiones del país (Véase Cuadros 1 y 2).

Los antecedentes históricos de la movilidad y migración aymara en Chile se remontan a antiguos modelos tradicionales de transhumancia andina, aún cuando durante el presente

siglo se vinculan al auge de las salitreras. De acuerdo a testimonios entregados por personas que residieron en las oficinas salitreras próximas a Iquique, en las décadas de 1930 y 1940 era común que llegaran pequeñas caravanas de aymaras provenientes de la precordillera y altiplano de Tarapacá con el propósito principal de hacer trueque o venta de sus diversos productos agropecuarios andinos. Adquirían a su vez algunos abarrotes -tales como azúcar, harina y arroz-, regresando a sus asentamientos andinos con la nueva carga. También solían participar en peregrinaciones y fiestas rituales en los santuarios de la pampa y costa (Grebe 1986:207-208).

Sus caravanas viajaban por los caminos troperos o huellas con sus mulas y burros cargados. Solían pernoctar a la interperie o en corralones proporcionados por algunas oficinas salitreras. Algunos de estos aymaras se convirtieron en eficientes obreros de las salitreras cuyo número tendió a aumentar progresivamente, produciéndose algunas alianzas matrimoniales con residentes chilenos (loc.cit.).

Después de la apertura de los caminos hacia el interior de Iquique -ocurrido entre 1960 y 1965-, se inició el tránsito de camiones chilenos que sustituyeron gradualmente a las caravanas aymaras en el transporte y compraventa de productos agropecuarios andinos. Esta situación se prolongó hasta 1977, año en que los aymaras iniciaron su adquisición de camionetas utilitarias y camiones en la zona franca de Iquique con el fin de transportar y vender sin intermediarios sus productos en el mercado urbano. De este modo el pastor jefe de hogar se convirtió en transportista, delegando sus funciones de pastoreo en su esposa e hijos (Grebe 1983:2-3, 1984:128-129, 1986:208). Inevitablemente, se produjo después la migración de familias aymaras, que tendieron a abandonar sus viviendas y terrenos cordilleranos de pastoreo y cultivo dejándolos a cargo de un cuidador. En el nuevo medio, muchas de dichas familias renunciaban a sus recursos productivos agropastoriles tradicionales, buscando nuevas opciones para optimizar su calidad de vida.

De este modo, se generó un flujo migratorio creciente que incentivó e incrementó el proceso de aculturación, el debilitamiento de los lazos de parentesco con el patrilinaje, y la degradación del ecosistema local altiplánico o precordillerano. Dicho proceso ejerció también presión sobre los ecosistemas y poblaciones humanas en las zonas costeras y pampinas que suelen acoger a los migrantes (Baker 1975:6). En el nuevo medio, los aymaras tendieron a adoptar y asimilar algunas tecnologías modernas, accediendo a un nuevo concepto de "progreso" influido por el proceso de modernización que se da al interior de la sociedad mayor (Grebe 1986:205).

Según las opiniones entregadas por los propios migrantes aymaras, las principales causas de su proceso migratorio han sido y son la sequía, el conflicto religioso, los problemas educacionales, la presión social, el trabajo, y otros factores misceláneos. Hay consenso en que la sequía y sus efectos destructivos en el hábitat andino y sus recursos productivos han sido el factor causal desencadenante de la migración. Asimismo, han contribuido decisivamente tanto el conflicto religioso entre pentecostales y católicos como también la búsqueda de mejores niveles educacionales para los hijos. La influencia ejercida por los aymaras migrantes sobre sus parientes próximos residentes en el altiplano o precordillera ha incentivado motivaciones poderosas para el abandono del hábitat original.

Tanto la gran habilidad de los aymaras para el comercio como su frugalidad e inclinación por el ahorro los ha motivado a explorar y encontrar mejores opciones de trabajo autónomo, para luego acceder a las alternativas regionales y locales más convenientes que les brinda la economía de la sociedad mayor. De este modo, a lo largo de las dos últimas décadas los migrantes aymaras han experimentado un progreso económico evidente. Al generar y administrar autosuficientemente sus propios capitales, les ha sido posible lograr una inserción exitosa en el sistema de libre mercado (ibid.:208-210). Dicha autosuficiencia - unida a su valoración del ahorro y austeridad, y a su amor por la libertad e independencia - se han combinado flexiblemente con la reactualización de los principios andinos autóctonos de reciprocidad y complementariedad.

(B) ATACAMEÑOS (II REGIÓN DE CHILE)

Los atacameños fueron excluidos del censo de poblaciones indígenas (INE 1992), quizás por la pérdida del kunza, su lengua nativa. No obstante, ellos han sido capaces de mantener un legado importante de su cultura tradicional. (Véase al respecto, Grebe e Hidalgo 1988:75-97).

En la región atacameña, el auge de la industria salitrera provocó un cambio drástico en el estilo de vida tradicional. En las décadas tempranas del siglo XX, la explotación del salitre atrajo a una gran cantidad de hombres provenientes de diversos puntos del país (sur, norte, cordillera y costa), lo cual provocó un incremento progresivo del tránsito y establecimiento de forasteros. Al mismo tiempo, la población nativa del área atacameña perdió una cantidad significativa de hombres que se diseminaron en diversas oficinas salitreras. Debido a las necesidades generadas en estas oficinas se fomentó el arrierismo atacameño, trayéndose continuamente desde Argentina grandes rebaños de ganado vacuno e iniciándose la caza de la chichilla. La creciente demanda de obreros para las industrias extractivas del salitre generó además una migración estacional de jóvenes y adultos jóvenes atacameños, principalmente durante el verano (Hidalgo 1992:65-67, 107).

De este modo, la industria del salitre incidió en una alteración del estilo de vida, costumbres y economía tradicional atacameña. El nivel de vida de los trabajadores "calicheros" de la pampa fue insuficiente (Vial Correa 1981 III:1393-1394). Su aislamiento influyó en el fomento de un estado de malestar, abandono y depresión que repercutió en el incremento del alcoholismo.

En el presente, se observan algunas continuidades y analogías entre los modos de vida del ciclo salitrero y el actual. Los hombres atacameños continúan trabajando por temporadas extensas o breves en la minería del cobre, litio, hierro y otros minerales ubicados en las proximidades de Calama, Peine, cordillera o desierto. Subsiste un patrón de movilidad activa que afecta principalmente a los hombres jóvenes y adultos. Sus "ausencias motivadas por trabajos pueden abarcar varios meses e interrumpirse abruptamente cuando la persona desiste de la ocupación, regresando a su hogar donde cooperar en las tareas habituales mientras no surja una nueva ocasión de trabajar lejos de la familia y del pueblo" (Hidalgo 1992:68).

A esto se suma el problema del alcoholismo en los hombres atacameños, introducido por los troperos argentinos y agudizado en el contexto del trabajo de las salitreras. Dicho

problema sigue afectando el desarrollo y bienestar tanto de las comunidades rurales como de los pueblos y ciudades próximos a los asentamientos mineros en la región atacameña. El alcoholismo de los hombres hace imposible el ahorro, e impide lograr mejores niveles de vida a sus familias. Sus ahorros de meses de trabajo duro suelen gastarse en una o más fiestas con alta ingestión de alcohol. De este modo, suelen regresar a su trabajo sin dinero y sin haber aportado al incremento del patrimonio familiar y al bienestar de la esposa e hijos (ibid.:98-100).

Debido a las ausencias reiteradas de sus esposos e hijos mayores, las mujeres atacameñas han debido asumir roles de importancia creciente en las labores productivas agropecuarias y artesanales de la familia. Suelen participar activamente no sólo en los Centros de Madres sino también en las Juntas de Vecinos y otras agrupaciones de su comunidad. Algunas de ellas han demostrado ser capaces de sustituir eficientemente a los hombres en la toma de decisiones y conducción de la comunidad (ibid.:96-97).

(C) MAPUCHES (VIII, IX Y X REGIONES DE CHILE)

En el presente, los mapuches constituyen la población indígena mayoritaria de Chile. Según las cifras aportadas por el censo oficial de Chile (INE, 1992), ellos ascienden a 928.060 habitantes. Entre ellos, 337.676 residen en sus respectivas regiones originales del sur del país (VIII, IX y X). Sin embargo, el centro gravitacional principal hacia el cual converge la mayoría de los migrantes mapuches es Santiago y sus áreas periféricas circundantes. En la actualidad, la población mapuche urbana asciende a 409.079 habitantes, seguidos muy de lejos por grupos minoritarios de aymaras (12.308) y rapanui (11.648), mientras los restantes 181.305 migrantes mapuches se dispersan en las demás regiones del país (Véase Cuadros 1 y 2). A lo anterior se suma la migración y radicación de una importante cantidad de mapuches chilenos en la Patagonia argentina.

Mediante el estudio de datos demográficos derivados de las estadísticas oficiales recientes del INE (1992), complementadas con las de Oyarce, Romaggi y Vidal (1989), es posible inferir que en la medida que avanza progresivamente el proceso de desarrollo experimentado en Chile, se produce el incremento de la migración rural-urbana mapuche focalizada principalmente en la ciudad de Santiago. Se verifica que en algunas de sus comunas periféricas residen una gran cantidad de migrantes mapuches, seguidos a gran distancia por grupos minoritarios de aymaras y rapanui (Véase Cuadros Nos. 1 y 2).

En este contexto es de interés comprender las causas principales de este fenómeno demográfico, el cual se articula con varios fenómenos socioculturales.

En primer lugar, la población mapuche es joven (40% con menos de 15 años y sólo un 7% con más de 64 años). Se da una mayor emigración femenina joven en edades tempranas, y una tendencia hacia el reemplazo de la familia extensa por la nuclear, particularmente entre los migrantes. El analfabetismo funcional alcanza al 57% en la población mayor de 5 años, aún cuando se observa un aumento de la asistencia escolar en la población más joven. En las reducciones mapuches, se mantiene la economía tradicional de subsistencia, con mano de obra masculina y carácter familiar (Oyarce, Romaggi y Vidal 1989:79-81). El nivel de vida de la familia mapuche ha sido afectada por el problema del alcoholismo, que afecta principalmente a los hombres adultos y jóvenes mapuches. Diversos estudios médico-

sociales han destacado la prevalencia de esta enfermedad caracterizada por patrones de ingestión excesiva (Medina y Marconi 1970:273-284). También han sido estudiadas sus características y evolución en fuentes etnohistóricas (Lomnitz 1969a:157-167, 1969b:49-79 y 1976:177-198). Sin embargo, este problema sigue vigente.

En segundo lugar, se destaca el aumento progresivo de los migrantes mapuches jóvenes de ambos sexos. Sabemos que a menudo sin concluir la enseñanza básica y a veces una vez concluida ésta, los jóvenes mapuches inician su proceso migratorio hacia la ciudad de Santiago, o bien hacia áreas urbanas próximas a sus lugares de origen. Debido principalmente a la deserción escolar prematura como también a la carencia de una formación técnico-profesional, estos jóvenes suelen acceder a trabajos no especializados y mal remunerados. Generalmente, las mujeres se incorporan en el mercado laboral como empleadas domésticas; y los hombres como panificadores u obreros de la construcción. Parece ser que la migración de jóvenes mapuches rurales ha contribuido al aumento de la densidad demográfica en las áreas de extrema pobreza de Santiago, a las cuales acceden inicialmente en calidad de allegados. Al formar sus propias familias, no les es posible acceder al arriendo de una vivienda adecuada ni menos a su adquisición. A ello se suman las dificultades adaptativas en el nuevo medio, los riesgos que presentan diversos ambientes periféricos (delincuencia, alcoholismo, drogadicción, etc.), de desajuste o desorientación sociocultural, de crisis de identidad étnica, acentuadas por la incompreensión cultural y prejuicios étnicos.

En tercer lugar, las estadísticas educacionales recientes de la población escolar mapuche en las áreas rurales de la IX Región de la Araucanía demuestran la magnitud del ausentismo, repitencia, deserción y fracaso escolar. Es necesario detectar las diversas causas de estos problemas como también buscar soluciones factibles y culturalmente coherentes. El propósito central debería propender al logro de la continuidad y éxito de los jóvenes mapuches en todos los niveles educativos básicos, para luego proseguir hacia las etapas siguientes de educación media, técnico-profesional y/o universitaria. De hecho, una encuesta realizada en 1986 con un grupo de estudiantes williches (o mapuches del sur, X Región) demostró su interés por obtener mayor educación y capacitación, lo que les permitiría acceder a trabajos mejor remunerados y más estables y a una mejor calidad de vida (Délano y Larrañaga 1986:81-96).

Recientemente, en la IX Región se han incorporado algunos programas experimentales de educación intercultural bilingüe. Ellos implican tanto la mantención, cultivo y desarrollo de la propia cultura y lengua indígena como también la inserción gradual de los niños mapuches en otros contextos culturales para facilitar su acceso a nuevas experiencias, conocimientos y valores. Implica, por un lado, propender a un afianzamiento de la identidad étnica y, por otro, lograr la articulación de los grupos étnicos con la sociedad nacional, respaldado por la tolerancia, respeto mutuo y la valoración de la diversidad cultural y lingüística (Capella 1993:17).

Paralelamente, en el área de mayor densidad de población mapuche —IX Región de la Araucanía de Chile— se está produciendo actualmente un notable auge industrial y agropecuario enmarcado en un desarrollo regional de crecimiento progresivo y expansivo,

que requiere de técnicos y profesionales jóvenes bien capacitados y enraizados en la región y sus comunidades.

(D) KAWÉSKAR Y YÁMANA

Los últimos kawéskar y yámanas de los canales del extremo sur de Chile fueron excluidos del censo de poblaciones indígenas de Chile (INE 1992), quizás debido a su escaso número. Sin embargo, ambas culturas indígenas subsisten aún. Hoy día, ascienden conjuntamente a la cantidad aproximada de 169 habitantes (Véase Aylwin MS 1993, en prensa).

Se cuenta actualmente con informaciones fragmentarias acerca de estos últimos kawéskar y yámanas, descendientes de dos grupos indígenas australes canoeros pertenecientes a las generaciones tardías de nómades del mar. Su hábitat original ha sido identificado en el pasado y presente como los canales australes de la costa de Chile.

COMUNIDAD KAWÉSKAR:

De acuerdo a los estudios realizados por Emperaire, se sabe que de 396 kawéskar nacidos a fines del siglo XIX quedaban vivos sólo 61 entre 1948 y 1953, principalmente debido a las epidemias (Emperaire 1963:80). Durante 1971, en Puerto Edén se habían reducido a 49 (Grebe 1974:86). Entre los últimos sobrevivientes, subsiste hoy día una reducida cantidad de indígenas de filiación netamente kawéskar, a los cuales se han sumado sus descendientes, muchos de ellos mestizos.

Hoy día, han sido identificados los últimos kawéskar y su descendencia, considerando su filiación consanguínea con por lo menos un antepasado inmediato de este origen étnico, independientemente de su competencia en la lengua kawéskar y de llevar apellido kawéskar. Ellos viven de la pesca, recolección de mariscos, elaboración de artesanías y otros oficios. Debido a su diáspora migratoria, los kawéskar están repartidos en cinco enclaves australes: Puerto Edén, Isla Guarello, Punta Arenas, Puerto Natales y Río Verde. Algunas personas kawéskar han emigrado hacia otros lugares del país, radicándose en Panguipulli, Talca y Santiago. Su población total se compone de 95 personas que se desglosan como sigue (Aylwin MS 1993:47-53, en prensa):

- (1) Puerto Edén: 12
- (2) Isla Guarello: 2 *
- (3) Punta Arenas: 64
- (4) Puerto Natales: 10
- (5) Río Verde: 3
- (6) Panguipulli: 1
- (7) Talca: 1
- (8) Santiago: 2

COMUNIDAD YÁMANA:

La mayoría de los últimos miembros de la comunidad yámana residen en un enclave denominado Villa Ukika, situado a dos Kms. de la ciudad de Puerto Williams en la Isla Navarino. Sus medios de subsistencia, muy similares a aquellos de los kawéskar, derivan de la pesca, extracción de mariscos, elaboración de artesanías y trabajos ocasionales. La

diáspora migratoria ha dispersado a los miembros restantes hacia diversas localidades del país: Valparaíso, Villa Alemana, Talcahuano, Castro, Punta Arenas y Dawson. Otros se encuentran en la ciudad argentina de Río Gallegos o en lugares desconocidos. Su población total se compone de 74 personas que se desglosan como sigue (Aylwin MS 1993:55-56, en prensa):

- (1) Ukika: 51
- (2) Valparaíso: 2
- (3) Villa Alemana: 3
- (4) Talcahuano: 5
- (5) Castro: 2
- (6) Punta Arenas: 3
- (7) Dawson: 1
- (8) Río Gallegos 4 (Argentina)
- (9) Lugares desconocidos 3

*Actualmente (1997) no vive ningún kawésqar en la Isla Guarello. Las dos personas que habitaban este lugar eran Teresa Paterito y Francisco Arroyo. Al morir la primera, Francisco Arroyo regresó a Puerto Edén, donde reside con el resto de la comunidad kawésqar. A esta lista habría que agregar a Carlos Edén, quien reside desde niño en Nueva York (U.S.A.). (Oscar Aguilera F.)

III ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Una cantidad apreciable de miembros de los grupos étnicos del área andina, incluyendo a muchos de nuestro país, han emprendido y siguen emprendiendo su propia aventura migratoria. Sus estrategias adaptativas no les han impedido sufrir las consecuencias de este proceso en diversos grados de intensidad. Sus respectivas identidades étnicas se han enfrentado a nuevas experiencias asimilativas heterogéneas, que suelen generar crisis a veces profundas. Pero, en muchos casos, sus respuestas a los nuevos desafíos parecen haber sido equilibradas, creativas y acertadas.

Como consecuencia de este proceso migratorio sumado al contacto interétnico e intercultural que lo acompaña, la diáspora indígena rural-urbana tiende a generalizarse a lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo, incrementándose gradualmente en las últimas dos décadas. El proceso migratorio conlleva un reconocimiento de las diferencias culturales entre "nosotros" y "los otros", que suelen persistir a pesar de la fluidez e interdependencia de los contactos interétnicos.

Algunos migrantes indígenas residentes en zonas urbanas concuerdan que la identidad y autoreconocimiento étnico del indígena es mayor en los espacios de encuentro e interacción que se dan en la zona urbana. En el proceso de adaptación de un indígena a la ciudad, lo propio y lo ajeno se miden, comparan y contrastan. De este modo, suele reaparecer con nuevo vigor su redescubrimiento y aprecio por las manifestaciones culturales originales de su grupo étnico. No obstante, cuando el indígena migrante sufre un proceso intenso de aculturación, tiende a rechazar lo propio y marcar preferencias indiscriminadas por lo ajeno. En dicho caso, suele producirse una inversión valórica y cultural que se proyecta negativamente en su universo simbólico, repercutiendo ampliamente tanto en su estabilidad

emocional y experiencia cognitiva como también en los dominios más amplios del quehacer cultural y de la interacción social.

La inserción exitosa en la sociedad mayor lograda tanto por muchos migrantes aymaras chilenos como también por profesionales y técnicos mapuches, difiere de la inserción problemática y conflictiva de los atacameños y kawéskar y yámanas. En el caso de los mapuches, la calidad su inserción parece depender prioritariamente de su nivel educacional. Los numerosos técnicos y profesionales mapuches se han organizado para promover un desarrollo exitoso en sus diversas especialidades. En el caso de los aymaras chilenos urbanos, su experiencia exitosa nos hace recordar el legado milenario del imperio de Tiwanaku, cuya alta cultura fue transmitida a generaciones sucesivas por intermedio de los reinos aymaras post-Tiwanaku. Los principios culturales andinos del ayne, externalizados elocuentemente mediante la reciprocidad y complementariedad, rigen aún la conducta e interacciones sociales y económicas de los empresarios aymaras chilenos.

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo